

 | cántaro

Colección del **MIRADOR**

Hamlet

WILLIAM SHAKESPEARE



Colección del *MIRADOR*

Hamlet

WILLIAM SHAKESPEARE

Colección del
MIRADOR

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Traductora: Silvia Santana

Autora de secciones especiales: Silvia Santana

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de arte: Natalia Otranto

Diseñadora: Azul De Fazio

Imagen de tapa: 123rf

Título original: *Hamlet*

Shakespeare, William

Hamlet / William Shakespeare. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2019.

192 p. ; 19 x 14 cm. - (Cántaro. Del Mirador ; 270)

Traducción de: Silvia Santana.

ISBN 978-950-753-585-7

I. Literatura. I. Santana, Silvia, trad. II. Título.

CDD 822.33

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2019

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-585-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Puertas de acceso

*A Alfredo Alcón,
mi primer Hamlet en castellano.
(S.S.)*

Hamlet

El príncipe Hamlet es, probablemente, el personaje teatral más famoso de todos los tiempos. Aun aquellos que nunca leyeron la obra ni la vieron representada pueden describir con precisión su mirada melancólica posada sobre una calavera y sus ropajes oscuros, signo exterior de su duelo y de su desilusión del mundo. Muchos saben de su encuentro con un fantasma —¡nada menos que el del padre!—, de su indecisión, de su intenso amor por la madre y por cierta jovencita llamada Ofelia quien, por alguna razón, hace pensar en flores, agua y locura. Se tiene una imagen previa que deriva de la tradición y, aliada a ella, una serie de asociaciones. En este sentido, el crítico y director polaco Jan Kott compara a Hamlet con la *Mona Lisa*, de Leonardo da Vinci, de la que nos dice:

*Sabemos que está sonriendo, incluso, antes
de haber visto el cuadro.*

Y así como la sonrisa de la Mona Lisa se ha separado del cuadro y lo precede, la enlutada y conflictiva figura del príncipe

Hamlet se ha separado del texto y ha adquirido una existencia independiente.

Ha llegado, ahora, el momento de reunirse con las palabras que dieron vida a este personaje, el momento de confirmar ciertas expectativas, de corregir ciertos errores; el momento de descubrir la imagen que cada uno tendrá de *Hamlet*. O mejor dicho, la primera imagen, ya que *Hamlet*, como todas las obras literarias, no busca lectores, sino relectores. Y, en cada relectura, acompañando nuestro crecimiento, aparecen nuevas facetas, ciertas frases adquieren una resonancia diferente, encontramos la respuesta a una pregunta nunca antes formulada.

Para ayudar en la tarea de esta primera lectura, las puertas de acceso se abren a una serie de datos acerca del autor, de las convenciones teatrales de su tiempo, de los Hamlets que precedieron a este. Todo contribuirá a enmarcar el texto.

El fantasma del padre de Hamlet

Hoy nadie duda de que el padre literario de *Hamlet* fue William Shakespeare. Sin embargo, la paternidad de las obras de Shakespeare fue muchas veces discutida. Así, por ejemplo, encontramos una nota que Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, agrega a pie de página a su autobiografía en 1935:

Ya no creo más que William Shakespeare, actor de Stratford, sea el autor de las obras tanto tiempo a él atribuidas. Desde la publicación del libro Shakespeare identified, de J. T. Looney, estoy casi convencido de que en verdad, detrás de ese seudónimo se ocultaba Eduardo de Vere, conde de Oxford.

Freud había estudiado cuidadosamente el personaje de Hamlet para ilustrar algunas de sus tesis innovadoras a principios de

este siglo. Volveremos a él más tarde. Pero, por ahora, nos interesa su duda respecto de la identidad del autor, duda que ilustra la de muchas personas cultas de su época.

Fueron numerosas las teorías que atribuían las 37 obras del canon shakesperiano a figuras contemporáneas, como Francis Bacon, William Stanley (Lord Derby), Christopher Marlowe, o incluso a una especie de sindicato de “señores-poetas, todos parientes, todos en estrecha relación con la reina”.

Las hipótesis rondaban en torno de dos ideas: el autor era otro o eran muchos. En nuestros días, ya nadie discute este tema. La fuerte unidad dramática, la homogeneidad estructural y el lenguaje poético fácilmente identificable descartan la posibilidad de una creación colectiva. Los estudios de los eruditos que compararon los textos de Shakespeare con los de otros “candidatos” se vieron reforzados por la ayuda de la cibernética: la computadora del *Claremont Mc Kenna College* de Los Ángeles confirmó la autoría de Shakespeare, después de “leer” y someter las 29.066 palabras del vocabulario a ocho tests distintos.

Resulta interesante, sin embargo, reflexionar acerca de esta vacilación. ¿Por qué se dudaba de que un solo hombre hubiera escrito estas obras? En primer lugar, por su diversidad, pues parece imposible que un hombre haya sido capaz de imaginar un universo de seres tan reales, tan diferentes entre sí, hombres, mujeres, niños y adolescentes envueltos en situaciones tan complejas y tan humanas que superan el desgaste del tiempo y las costumbres. En segundo lugar, por la independencia que estas figuras tienen respecto de su autor. Cobran vida propia, es decir, Shakespeare ha logrado desaparecer detrás de ellas. Esta genial “desaparición” inquietó al mismo Borges. En un relato llamado *Everything and Nothing*, Shakespeare, ante Dios, expresa:

*Yo, que tantos hombres he sido en vano,
quiero ser uno y yo.*

Borges ensaya una respuesta que pone en labios de Dios al final del texto (si sienten curiosidad, está incluido en *El Hacedor*) y que es la respuesta de un poeta. Aquí intentaremos una mucho más humilde.

William Shakespeare, hombre de teatro

Además de dramaturgo era actor, es decir, una persona siempre dispuesta a meterse en la piel de muchas otras. Y como era empresario teatral, estaba en contacto con todo tipo de personas: pasaba muchas horas de su vida dentro del teatro que, en esa época, albergaba al público más heterogéneo.

Su condición de profesional también le abría las puertas de la Corte: las compañías representaban ante los nobles y ante la reina Isabel I, que adoraba estos espectáculos.

Shakespeare observaba todo, todo lo registraba con la agudeza de su sensibilidad. La intensidad con que logró transformarse en otros hasta desaparecer, no puede ser explicada. Existen aproximaciones como la de Borges, otro hombre extraordinario, pero el misterio inquietante de un genio no puede ser resuelto.

La hipótesis de que otro hubiera sido el autor se relaciona con la biografía de Shakespeare. En todos los casos, se buscaba un contemporáneo del que se supiera más, sobre todo, en lo referente a su educación. El mito del genio autodidacta que crearon los románticos no servía para explicar la sabiduría y los vastos conocimientos acerca de temas tan distintos, como la política, la astronomía, la historia. En realidad, seguimos sin saber demasiado de la vida de William Shakespeare, que presenta zonas oscuras. En estas zonas oscuras, se oculta seguramente la explicación.

Los datos con los que contamos provienen de documentos legales (como su acta de bautismo en la iglesia de su pueblo natal o su testamento) y referencias más o menos veladas de sus contemporáneos. Estos datos, junto con algunos retratos, reflejan una existencia muy propia del Renacimiento: la de un inglés proveniente de la burguesía que se eleva en lo social gracias a su talento. Sin renunciar nunca a sus raíces pueblerinas, se ve atraído por el brillo de la capital, la ciudad de Londres en plena gloria isabelina. Allí triunfa y se enriquece, para regresar a su tierra en sus años maduros.

Una biografía en tres “actos”

Toda la vida de William Shakespeare puede dividirse en tres “actos”:

- sus primeros años en Stratford-upon-Avon, en el condado de Warwick (entonces, centro rural de cierta importancia y cruce de caminos obligado hacia Londres);
- sus años de actor, dramaturgo y empresario teatral en Londres;
- su retiro en la ciudad natal, donde disfruta de una posición acomodada durante los últimos años de su vida.

Entre el primero y el segundo “acto”, tropezamos con la primera zona oscura: los años de formación que han sido reconstruidos fantasiosamente, alrededor de distintas leyendas. La transición entre el segundo y el tercero no puede ser precisada con exactitud y fue, seguramente, gradual.

Su bautismo está registrado el 25 de abril de 1564. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento que la tradición ha fijado dos días antes, el 23, haciéndola coincidir con la fecha de su muerte, ocurrida 52 años más tarde.

Índice

Puertas de acceso	3
Hamlet	5
El fantasma del padre de Hamlet	6
William Shakespeare, hombre de teatro	8
Una biografía en tres “actos”	9
Comedias, tragedias, historias y dramas románticos	13
Hamlet, Príncipe de Dinamarca	17
La obra	19
Personajes.....	20
Acto primero	
Escena I.....	23
Escena II.....	30
Escena III.....	41
Escena IV.....	45
Escena V.....	49
Acto segundo	
Escena I.....	57
Escena II.....	62
Acto tercero	
Escena I.....	85
Escena II.....	92
Escena III.....	109
Escena IV.....	112

Acto cuarto

Escena I.....	121
Escena II.....	123
Escena III.....	125
Escena IV.....	128
Escena V.....	131
Escena VI.....	140
Escena VII.....	142

Acto quinto

Escena I.....	151
Escena II.....	164

Bibliografía.....	183
--------------------------	------------

Shakespeare es uno de los grandes poetas que traspasa todas las barreras del tiempo: sigue vigente su naturaleza crítica e inquieta, y por eso nuestros lectores adolescentes lo viven como a un par. Shakespeare es el gran provocador de emociones y el agudo observador del alma humana.

Hamlet se ha convertido en una fuente inagotable de los temas más universales: la relación con los padres, la ambición y la corrupción, las decisiones que definen nuestros pasos, la muerte y el amor. Si hay un personaje que todo actor anhela interpretar, es Hamlet, porque cada versión reedita el misterio de su propio origen como texto y porque la voz del Príncipe de Dinamarca nos sigue convocando desde hace siglos.

Para la presente edición hemos preparado una traducción óptima: por un lado porque respeta fielmente el original de la edición crítica y a la vez, porque ha sido volcada a un español cercano al lector de hoy.

